



**SAN MARCOS**

2

0

0

0

**BEAS DE SEGURA**

**22 al 25 de Abril**

**Juan García Martínez**



## BIOGRAFÍA

Juan nació en el año 1966 en el barrio de Sevilla, descendiente de una familia que ha sido toda una institución en Beas de Segura, porque, ¿quién no ha conocido u oído hablar de sus padres, Manuela y de Arquino “el Enterraor”?, así como del tío Pedro y de la tía María de la Paz, sus abuelos, que tantos y tantos años velaron y cuidaron del descanso eterno de los nuestros; también es nieto, por línea materna, de Elvira y Juan Francisco “el Algabeño”, familias respetadas y queridas en todo el pueblo.

Juan, a pesar de su juventud, ya sabe de los avatares de la vida, la mejor fuente de aprendizaje que se puede tener, pues ya antes de concluir sus estudios primarios ayudaba a su padre en los nobles quehaceres de nuestro cementerio; posteriormente, con catorce años recién cumplidos, pasa a trabajar en la obra junto a su hermano Pedro, por el que siente gran admiración y respeto. De su hermano aprende el oficio de albañil llegando pronto a la categoría de maestro de obras y encargado general, puesto que ha desempeñado en Gerona. También ha tenido tiempo para simultanear su trabajo en la construcción con otro tan tradicional y tan ligado a la cultura de nuestro pueblo como es el de trabajar en la fábrica de aceites, en este caso la de la Cooperativa “Virgen de la Paz”.

A pesar de que vive fuera de Beas desde 1987 nunca ha dejado de venir a las fiestas de San Marcos, santo del que se considera gran devoto. No ha querido Juan que la emigración, muchas veces obligada, sea causa de ruptura con las relaciones y tradiciones de nuestro pueblo. Allí, en Gerona, la añoranza le hace confundir el azul del Mediterráneo con el mar de plata de nuestros olivares, lo que le lleva a recordar a su pueblo, a su familia y a sus amigos, expresando su sentimiento en esa forma de poesía tan ligada a la cultura popular cual es la trova, afición que adquirió y aprendió en la mejor universidad que pudo tener, la universidad de su sencillo hogar, y con el mejor maestro, su padre, de quien Juan aprendió esta forma literaria.

Juan ha sido capaz de embellecer sus sentimientos con el encanto de la poesía para cantar y alabar a la Virgen de la Paz, a San Marcos y a nuestro pueblo.

(Presentación de Marcelino Medina. Pregonero de 1999)

## PREGÓN

Señor Alcalde, Presidente de la Hermandad y demás miembros de la Junta Directiva, paisanos y sanmarqueros: a todos, muy buenas noches.

En primer lugar me gustaría felicitar a D. Marcelino por su pregón del año pasado, ya que no tuve ocasión de hacerlo en su momento, y darle las gracias por sus palabras de esta noche. ¡Enhorabuena y muchas gracias!

Después quisiera pedir un favor. Si se encuentra entre nosotros algún adivino, que suba al escenario y nos explique, que él lo hará mejor que yo, qué pinto yo aquí arriba o qué méritos he hecho para condecorarme de esta manera. Cuando me llamó la Hermandad, concretamente Juan Manuel, hace dos meses para darme la noticia no pude negarme, era como ofrecerle a un hambriento un manjar, creí que estaba soñando, al soltar el teléfono me pellizqué, y no soñaba. Llegué a pensar que cada año nos tocaba a uno y este año había salido yo en el sorteo; pero la verdad es que me faltan palabras para agradecerse y para explicar lo que siento en este momento.

Yo nunca me he considerado valiente ni torero y es bien sabido por todos que mi puesto está en la orilla del río y si un toro viene hacia mí, me tiro al agua y no salgo hasta el veintisiete, por lo menos. Ahora, eso sí, sanmarquero sí me siento, al igual que todos los que estamos aquí; a San Marcos sí que lo quiero.

Os quiero explicar de dónde viene todo esto. Hace dos años le pedí opinión a un sanmarquero de los pies a la cabeza, uno de los que yo me quito el sombrero ante él, mi amigo Paco Bordal y le dije: – Paco, ¿tú crees que yo podría decir estas palabras en el pregón...? A la media hora, con el apoyo de la Hermandad, ya estaba mi silla en el escenario; después, Antonio Cuadros, amigo íntimo del Santo y que aquel año hacía el pregón, me cogió de la mano y me subió al escenario y os puedo asegurar que hace mucho la mano de un amigo.

Y si faltaba alguien Paco Luis; a ese le abres el pecho y no tiene corazón, tiene una estampa del Santo que le alimenta todo el cuerpo. Empezó a calentarme con que escribiera un pregón, que yo podía ser el pregonero, y, como era el día veinticinco, pensé: ¿dónde habrá estado ligando hoy Paco Luis para pensar eso?, pero me animó a hacerlo y os aseguro que nunca esperaba verme en este puesto, y hoy os doy las gracias a todos por venir a escucharme.

Yo he visto y oído aquí a pregoneros que gastan una talla muy grande, talla que yo nunca podré ponerme, pero ya me siento dichoso con que, viviendo a mil kilómetros del pueblo, mis paisanos se hayan acordado de mí para este puesto.

Cuando me fui de Beas me llevé tres cosas, además de muy buenos recuerdos: un escudo de Beas, una estampa de la Virgen de la Paz y un calendario. Al escudo le he hecho un marco y preside mi casa; a la patrona le he hecho un altar y cada año, el veinticuatro de enero, le enciendo una lumbre y me bebo un vaso de vino con una patata asada; y el calendario lo tiré. No quiero

más calendario que cuando me reclame el pueblo o en el mes de abril, que para esas fechas no tiene que reclamarme. Por eso cuando me pongo a pensar...

Cuando me pongo a pensar  
en la envidia que me daba años atrás,  
cuando escuchaba al pregonero  
dar el pregón de las fiestas de mi pueblo  
y no me podía aguantar;  
se me ponían los ojos como candiles  
y, sin embargo, hoy se han abierto  
las puertas de mis toriles  
y me toca a mí lidiar.  
Me he puesto el traje de luces  
y he cogido la muleta  
y hasta me he santiguado  
antes de cruzar la puerta;  
pero al subir la escalerilla  
me ha dado un vuelco la cabeza  
y me he dicho en mis adentros:  
¿qué está haciendo, Juan?  
si esto no es una corrida,  
son las fiestas de tu pueblo  
que están a punto de empezar.  
Y he tenido que irme a casa  
a corregir el error,  
y cambiar el traje de luces  
por la pana y el blusón,  
que es como vestían los viejos  
para hacer su labor,  
cuando no veían más luces  
que eran los rayos del Sol  
y el reflejo de la Luna  
que más de una vez los pilló  
en medio de la besana  
preñando la tierra con el "arao"  
que arrastraban dos vacas bravas.  
Tierras que a través de los olivos  
nos brindan de sus entrañas  
oro en negros racimos  
que con mucho sacrificio  
recogen y cosechan nuestros vecinos.  
Y como aquí para citar  
siempre se ha utilizado la gorra  
me parece que esta noche

la muleta ya me sobra  
y yo me voy a apañar  
con el sombrero del Algabeño,  
que en su último viaje  
me lo dejó de recuerdo.  
Lo que sí que tengo lleno  
es el tintero de recuerdos  
y nostalgias de mi pueblo.  
Le doy aire al bolígrafo  
para escribir lo que siento  
y siempre me pasa igual,  
acabo inmerso en un mundo  
que nunca podré recuperar,  
porque a mí me gustaría,  
os lo juro de verdad,  
ver una yunta de vacas  
hoy en el campo labrar,  
al son que le marcaba  
con su voz el gañan  
y, cuando llega el mes de abril,  
oír a la gente gritar:  
¡ya viene las vacas  
de fulanito de tal!  
Que esa es la historia de esta fiesta  
y no es que no me guste como está,  
que me gusta a reventar;  
es que se echan en falta cosas  
que nunca serán igual.

Bueno, la realidad es que es una fiesta taurina, pero una fiesta taurina  
que está muy arraigada en el fondo de nuestras vidas.

Y como se trata de toros,  
ahora me toca revisar  
si la lidia está completa  
para poder empezar.  
Empecemos por el tiempo,  
que parece que va a acompañar;  
tenemos al empresario  
y también al ganadero,  
y no podía faltar  
el alcalde de este pueblo.  
También está mi apoderado,

la plaza hasta la bandera  
y subido en su pedestal  
el Presidente de esta fiesta,  
deseando empezar  
a cortar rabos y orejas  
y dar premios de alegría  
a todo el que lo celebra.  
Yo, para empezar la suerte  
con el morlaco que me han echado,  
os tengo que confesar que ahora  
el miedo me tiene atrapado,  
pero de aquí no me muevo  
aunque caigan rayos de punta  
y voy a convertir el miedo  
en lo que a mí más me gusta.

Os voy a contar una historia y espero que no siente mal. Me pasó hace unos meses, cuando me encontraba en un bar recordando, junto con un paisano, el sueño que tuve hace ya un par de años y la historia de la golondrina, que también ya muchas veces he contado. Cuando terminé de hablar, se acercó un hombre a mi lado, me tocó por detrás, y me dijo:

¿Dónde has nacido,  
qué tan orgulloso estás?  
Yo le dije: en esa tierra  
que acaba usted de escuchar.  
Y me dice muy arrogante:  
pues de tu orgullo y de tu alarde  
aún no entiendo nada, compadre.  
Yo le expliqué que era hijo  
de un hombre con entereza  
que ha sabido decirle adiós  
a la riqueza y a la pobreza,  
y que fue el que me enseñó  
el orgullo de mi tierra.  
Y, entonces, le hice una apuesta;  
le dije que lo traería  
a conocer esta fiesta  
y que igual que a otros muchos  
un día ya les pasó  
lo tenía que ver llorar  
a la hora de decirles adiós  
y seguro que repetiría  
como a muchos les pasó.

Y todavía él, tozudo,  
me decía que no,  
que él no entendía nada  
y que perdería yo.

Así que hicimos el viaje  
y me sentí satisfecho  
cuando lo vi sonreír  
después de enseñarle el pueblo.  
Llevarlo a Valparaíso,  
subirlo hasta Vistalegre  
y bajarlo a los Portalillos,  
y dar un vuelta en el Parque  
después de tomar unos chatos  
arriba en el Toledillo.  
Meterlo por la Cueva,  
subir por el Chorrillo,  
pasar el Callejón de la Risa  
y visitar San Isidro,  
San Francisco y la Pileta,  
el Albaicín y las Casas Nuevas,  
las Monjas y el Cantón,  
el Salón y Sevilla,  
la Plazuela, la Villa,  
la Victoria y las Almenas.  
Llevarlo a las Carmelitas,  
pasar por Santa Isabel,  
después la calle Rosales  
y en el Angosto acabé,  
con un hombre satisfecho  
por todo lo que le enseñé.  
¿Te das cuenta de lo que te dije?  
¿Tu ves como era verdad?  
Si no lo conocías,  
para que dices no entender “ná”.

Quien no entiende a esas personas  
que buscando otros caminos  
un día dejaron sus casas  
y el sitio donde han nacido  
para buscar otra sombra  
y marcarse otro destino;  
y cuando llegan las fiestas cada año

tienen que volver a su tierra  
para aclamar a su Santo  
y hacerle esa gran promesa:  
¡¡espérame otro año!!

Quien no entiende a “Galones” o al “Cortijo”,  
a Pedro “Soto” , a los “Saleros”  
o a Manolo Carrillo;  
a los Bravos, los Rosales,  
al “Abuelo” Fernandillo;  
a los “Tobones” o a los Bordal,  
y a un montón que como ellos  
en la plaza siempre están,  
jugueteando con los toros  
como si no pasara “ná” .  
Y es que cuando eran pequeños  
en vez de darles en la cuna  
un pequeño sonajero,  
los metían en la cuadra  
a jugar con un becerro.

Quien no entiende a Antonio Cuadros,  
que con su vista cansada,  
ha sabido demostrarnos  
que es un gran sanmarquero  
y en la calle del Angosto  
de vez en cuando da un quiebro  
y que con valor y coraje  
fue dos años pregonero,  
gritando con fuerte voz  
que se sentía orgulloso  
de haber nacido en este pueblo.

Quien no entiende ese murmullo,  
quien no entiende esa voz  
que van recorriendo el pueblo  
cuando asoma el primer camión.  
Te sube la adrenalina  
de los pies a la cabeza,  
y hay un nervio en el ambiente  
que no te deja parar  
y se remueve la gente  
para poderse acomodar



y disfrutar de la fiesta  
sin que pueda pasar “ná”.

Quien no entiende a las peñas  
que se juntan y disfrutan  
de lo que son unas fiestas  
que a todo el mundo le gustan.  
Los del Rosco y los del Reposo,  
El Vicio, Los Pililas y El Globo,  
La Presa , Los Very Well,  
Los Apaños y El Cascabel;  
Los Titototito, La Pajarraca,  
Los de Valencia, Los Colgaos  
y, también, Los que faltaban.  
La Abuela, La Malagueña,  
La Sumuestra, La Briega y la Rabota,  
Los del Portal  
y A ti que te importa.  
Los Panchos y Los Revueltos,  
El Brasero, El Quite y Los Remiendos.  
El Capricho, La Alacena,  
Y El Gusanillo, con La Esquina y La Recienta.  
Los Chichis, los Cheroquis,  
El Mote y el Revolcón,  
Los Chispas con El Capote  
y la peña El Cascarón.  
Con La Niña de los Peines  
hacemos ya las cuarenta,  
pero aún son muchas más  
el número de esas peñas.  
Quico y Quique, Por los Pelos,  
Te has Cagao, El Pisotón,  
Los Cantamañanas , Los Insaciables  
y la Peña del Blusón.  
Los Retama Retamilla,  
“ niños de la amargura”,  
Los Triquislavis y El Nene  
y los de Genio y Figura.  
El Cachondeo y La Barbería,  
y sin saber dónde ir  
me voy a La Guardería  
a ver si puedo dormir,  
para esperar a los de Rosas

y a la Peña de Hospitalet,  
porque fuera del pueblo  
existen peñas también.  
Y si no que se lo digan  
A Torroella de Montgrí,  
a la Peña de Benidorm  
y a la que hay en Madrid,  
a ver si existen fronteras  
cuando llega el mes de abril.

Quien es el que no entiende  
lo que significa cascarlos,  
siendo esto una tarea  
de valor para engalanarlos,  
después de estar en la verbena  
y en la diana bailando,  
y luego ser el primero  
por la mañana en sacarlo.  
Y rozarse con la soga  
las manos al sujetarlo,  
y abrazándote a su cuerpo,  
a la vez de acariciarlo,  
sentirás algo por dentro  
que no podrás explicarlo.  
Saca el toro compañero,  
que lo llevamos al árbol,  
y le voy a enseñar a este  
qué significa cascarlo.  
Verás que alegre se pone  
cuando le ponga el collar  
que me hizo Sebastián Bravo  
y el aparejo que bordó mi madre,  
que aún tengo guardado,  
con cascabeles y espejos  
y lentejuelas adornado.  
Verás que orgulloso recorre  
todo el recinto de la fiesta,  
avisando a todo el mundo:  
¡Cuidado que estoy cerca!

Y, acabada la tarea,  
tenemos que ir a ver al Santo,  
al orgullo de nuestra fiesta,

a nuestro Santo San Marcos.  
Verás que ancho se pone  
cuando en honor a su nombre  
se juntan todos sus paisanos;  
los que no están, con el alma,  
y con el cuerpo los que estamos,  
para pasearlo por el pueblo  
que lleva un año esperando  
para ver a toda su gente  
bailar al compás de su manto.  
Y con la vista puesta en el cielo  
le va diciendo al Señor:  
¿Te das cuenta de lo que tengo?  
Por favor, consérvalo,  
que esto no quiero perderlo.

Y todavía le dije más.

En los llantos de ese río  
me acuerdo yo que jugaba,  
lo mismo que otros chiquillos,  
chapoteando en el agua,  
y ahora que somos hombres  
nos sirve para librarnos  
del peligro de toros y vacas.  
En él hemos visto desgracias  
que aún no están olvidadas,  
y si no que le pregunten  
a Juan Miguel o a "Veneno"  
o a la familia "Retama",  
que mal trago pasaron  
con el toro dentro del agua.  
Con el paso de los años  
la mente de algunos hombres  
sirvió para remediarlas,  
cortando el cauce del río  
a la altura de esta plaza,  
cambiando nuestro llanto  
por miles de carcajadas,  
que esta es fiesta de alegría  
y no de penas y desgracias.

Y después de conseguir que lo pudiera entender todo, lo subí al Cerro de San Juan, se quedó mirando al frente y, riendo igual que un chaval cuando ve a su madre que viene, me decía suspirando: ¡Juanico, qué pueblo tienes!

Así es mi pueblo y mi gente,  
gente buena y gente sana;  
un pueblo que le da el alma  
a todo el que se asoma a su ventana.  
Aquí, al que viene de fuera  
se le cambia pronto el nombre;  
aquí no hay Pepe ni Juan,  
ni Manolo ni Rodrigo;  
aquí a todo el mundo  
se le llama Bienvenido  
y se le estrecha fuerte la mano  
como a los buenos amigos.

Así le gané la apuesta  
y no es que me jugara “na”;  
el que ha ganado ha sido San Marcos  
que tiene un sanmarquero más,  
pues le ha hecho la promesa  
de que otro año volverá.  
Y yo, orgulloso, doy un olé  
a los que me han hecho ganar.

¡Olé! Por esos hombres,  
libros de sabiduría,  
que han sabido transmitirnos  
cosas bellas de la vida  
y como conservar la fiesta  
de esta bonita villa.

¡Olé! Por esos jóvenes  
que se agarran fuertemente  
a las raíces que quedan  
para mantener fuerte el—árbol  
que nos cobija en la sombra  
a todos los que lo adoramos.

¡Olé! Por las Hermandades  
que, año tras año, han ido  
preparando novedades

para luego sorprendernos  
con las reses en las calles,  
con el trabajo que lleva  
una fiesta que es tan grande.

¡Y un Olé, con Olé y Olé!  
por la mujer de esta tierra,  
que con valor ha sabido  
engendrar la semilla sanmarquera,  
y con el alma en un hilo  
ha visto como se la juegan  
sus hijos y su marido  
para colocar un aparejo  
que ella misma les hizo.

Las raíces de mi pueblo  
siguen firmes en los recuerdos.  
En la cuadra del abuelo  
aún las tengo colgadas,  
dos hoces de los “Canteros”,  
que tuvieran tanta fama  
aquí por aquellos tiempos;  
el ubio con el timón,  
el arado y las estebas  
y una estampa del santo adornada  
con frontiles y melenas;  
y con su misma sudor iban regando  
la tierra cuando la araban  
dos vacas que eran dos fieras,  
bravas como ellas solas  
y nobles como las primeras.  
Cuantas veces nuestros viejos  
habrán arado estas tierras  
y luego recrearse  
con las vacas en la fiesta,  
porque ese era su orgullo,  
que fueran las más buenas.  
Echaban mano al bolsillo,  
sacaban un “deslabón”  
y una “piedra de perenala”  
y fumándose un cigarro  
con eso se conformaban;  
cuatro chatos de vino

para el polvo de la garganta  
e intercambiar cuatro palabras,  
que no hablaban de otra cosa  
que de su campo y de sus vacas.  
Hubiera rayos o nubes,  
o que el sol se desplomara,  
para cuidar a sus reses  
el tiempo no les faltaba.  
Y ahora dicen unos pocos  
que son las vacas maltratadas.  
Ya quisiera alguno de esos  
estar bajo los tejados  
de alguna de estas casas  
y que le den el mismo trato  
que le damos a las vacas.  
Ellos sí que no las quieren,  
que nos han obligado a matarlas,  
sacando nuestras raíces  
de lo más hondo del alma,  
y rompiendo las ilusiones  
que había en miles de casas,  
como era la de Genaro,  
que cuanto tiempo habrá echado  
con su vaca "Confitera"  
en quererla y enseñarla  
para que le pusiera su mujer  
el aparejo sin sujetarla  
O Garrancho o el Murciano,  
que poco les importó  
el transcurso de los años  
para subir la vacas uncidas  
como los viejos les enseñaron.  
Pero por desgracia son unos pocos  
de tantos que ya se fueron  
y que ahora están en el cielo  
preparándole una fiesta,  
allí arriba , al Supremo.  
Y qué fiesta no vas a hacer,  
allá entre las nubes, Dios mío,  
si te has llevado de aquí  
hasta los árboles del río;  
y esos sí que tienen  
cuatro recuerdos vividos

y más de un capote han echado  
a algún mozo en peligro;  
y conocían todas las reses  
que a este pueblo han “veníó”,  
porque iban a sus sombras  
allí en la orilla del río.

La Currita, la Mariposa y la Graná,  
la de Segurilla, la de Juan el Herrador,  
el toro de la Galana  
y la vaca del Montón;  
la de los Largos, la Rabota  
y la de Pedro “el del camión”;  
las vacas de Pedro Ángel,  
la de Nicomedes , las de Garrancho  
y las de Emilio “el del Mesón”.  
Urtáin y el del “Impedín”  
que eran de la Hermandad,  
la Serranita , la Carbonera,  
el Palustre y la Confitera.  
Y un toro que se llamó “Sanmarquero”  
que se murió de pena en la cuadra  
porque no pudo subir a vernos,  
con las ganas que tenía  
de enseñárnoslo su dueño.  
Pero ahora, muchas reses de estas  
ya allí arriba están  
preparadas para las fiestas  
y apoyo no les va a faltar.  
Ellos han subido con el propósito  
de poderles demostrar  
los sentimientos de esta fiesta  
de gente buena y “honrá”;  
de culturas que se pierden  
por culpa de alguna gente  
que no se entera de “ná”.  
Unamos fuerte las manos  
para pedírselo a Dios,  
que nadie desate el nudo  
que llevamos en el corazón  
y que nos une a esta tierra,  
a su cultura y a su tradición.  
Y por mi parte, cuando tú quieras

me voy contigo, Sanmarquero,  
y donde tú quieras nos vemos,  
pues yo ya estoy satisfecho  
con haber sido un pregonero,  
que es una alegría tan grande  
que todos debían de vivirla,  
desde el más joven, al más viejo,  
y poder decirle a tu pueblo  
¡que ya empiezan nuestras fiestas,  
esas que tanto queremos!

**¡VIVA SAN MARCOS!**